

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2

Abreviatura: AAA'2004.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA FUTURA “CIUDAD DE LA JUSTICIA” (CÁDIZ)(1)

JOSÉ FRANCISCO SIBÓN OLANO(2) (†)

VERÓNICA GÓMEZ FERNÁNDEZ(3)

ANA M^a NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS(4)

Resumen: Presentamos un breve resumen de los trabajos desarrollados en el solar de la futura “Ciudad de la Justicia” en la ciudad de Cádiz. Los resultados de las excavaciones han sacado a la luz un sector de la necrópolis tardopúnica, republicana y altoimperial de la ciudad que ha posibilitado la documentación de buena parte de los tipos de enterramientos propios de la necrópolis gaditana, algunos de ellos desconocidos hasta el momento. Al mismo tiempo, gracias a la extensión excavada, se ha confirmado la estructuración espacial de la necrópolis, separándose las áreas en las que se encuentran los enterramientos de aquellas que presentan otras estructuras edilicias y en las que hubieron de tener lugar distintas actividades rituales de tipo funerario.

Palabras clave: “Ciudad de la Justicia” – Cádiz – necrópolis tardopúnica-republicana – necrópolis altoimperial – enterramientos – estructuras anexas

Abstract: This paper resume the fieldwork carried out in the site of the future “Ciudad de la Justicia” at Cádiz. The excavations have brought to light sectors of the Late Punic, Republican and Early Imperial necropolis. These findings have permitted to provide evidence of the majority of the burials representatives of the Cadiz necropolis, a number of them unknown up till now. At the same time, thanks to the great extension excavated, it has been possible to confirm the spatial structure of the necropolis, and then to distinguish the areas lodging burials from those where it has been founded building structures, what it means the developing of funerary rituals.

Keywords: “Ciudad de la Justicia” – Cádiz – Late Punic-Republican Necropolis – Early Imperial Necropolis – burials – annexes building structures

INTRODUCCIÓN

El yacimiento se ubica en el espacio comprendido entre las actuales calles Tolosa Latour, Granja San Ildefonso y Brunete, extramuros de la ciudad de Cádiz, en el barrio de San Severiano (Figura 1). Se trata de un solar de grandes dimensiones, de más de ocho mil metros cuadrados, donde se ubicará la «Ciudad de la Justicia», futura sede de los juzgados de la ciudad.

La intervención arqueológica fue ejecutada por la Empresa Arqueogades S.L., bajo la dirección de J. Francisco Sibón Olano y la subdirección de M^a Luisa García Sánchez, entre los meses de agosto de 2005 y marzo de 2006.

Los sondeos arqueológicos previos a la excavación comenzaron el día 11 de octubre de 2004 con la idea de conseguir una secuencia estratigráfica más o menos clara y una primera aproximación del potencial arqueológico del solar. Una vez concluidos los sondeos

y obtenidos los resultados pertinentes se pudo establecer la estrategia a seguir en la excavación en cuanto a personal necesario, subdivisión del terreno, denominación de sectores y cuadrículas; programándose el desarrollo de la excavación.

METODOLOGÍA

La excavación arqueológica comenzó el día 2 de agosto de 2005 y se prolongó hasta finales de marzo de 2006. Siguiendo las pautas marcadas por la dirección arqueológica, el solar se dividió en dos sectores, Noreste y Suroeste, abarcando más o menos cada uno la mitad del solar; coordinando el primero estuvo, como arqueólogo, Paloma Bueno Serrano y al frente del segundo, María Luisa García Sánchez.

El sector sureste abarca una superficie de 4.782 metros cuadrados, siendo esta cifra ligeramente superior a la mitad del total del solar que es de 8.302,86 metros cuadrados, frente al sector noreste que ocupa una superficie de 3.520,32 metros cuadrados. Ambos sectores: Sector 1 (S 1), correspondiente a la zona Suroeste (S.W.) y Sector 2 (S 2) o Noreste (N.E.), se subdividieron a su vez en cuadrículas de 10 m².

Las cotas de profundidad se han tomado considerando la cota 0 como el punto de la acera de la calle Brunete situado en la mitad del umbral del portón metálico verde que sirve de acceso por esta calle al solar, dado que este mismo punto fue usado por la constructora SANROCON S.L. para el levantamiento del plano topográfico del solar, luego todas las medidas de profundidad de ambos sectores de la excavación se dan a partir de este punto.

A la hora de plantear el tipo de excavación, se tuvo en cuenta el objetivo para el que se realizaba, el tiempo con el que se contaba para las labores de campo propiamente dichas y el tiempo necesario para los trabajos de conservación y puesta en valor de los restos hallados.

Metodológicamente se han realizado tanto sondeos como excavaciones en área. Los sondeos se ejecutaron con anterioridad al inicio de la excavación propiamente dicha con el fin de obtener la secuencia estratigráfica existente y conocer el potencial arqueológico del solar. Posteriormente, una vez finalizados los sondeos se procedió a efectuar la excavación en extensión.

En total se practicaron veintiséis sondeos, con una medida de 2 x 2 m². En función de los resultados de dichos sondeos se estableció la estrategia de excavación, consistente en dividir el solar de una extensión de 8.302,86 m² en dos sectores mediante una línea imaginaria trazada Noroeste-Sureste. El sector más próximo a la C./ Brunete, Sector Suroeste (S.W.), resultó tener una medida de 40 x 80 m² y el otro sector, Sector Noreste (N.E.), próximo a la

C./ Tolosa Latour de 37 x 88 m². Posteriormente, cada uno de los sectores fue dividido en cuadrículas de 10 x 10 m², que fueron denominadas siguiendo un orden alfabético (A- I) en el eje de Noroeste y numeral (0-9) en el eje Sureste. Resultando un total de 39 cuadrículas aproximadamente en cada sector del solar.

En cuanto al procedimiento utilizado, es decir, al modo de identificar, definir y excavar cada una de las estructuras halladas y los niveles de tierra excavados, se han analizado cada una de las unidades de estratificación por separado, tanto depósitos como interfaces, numerando y dotando de contenido a cada una de ellas; y posteriormente hemos hecho una interpretación de las diferentes secuencias estratigráficas, estableciendo correlaciones y periodizaciones (5). La mayoría de los estratos fueron excavados por superficies reales o naturales, a excepción de aquellos que por su potencia se excavaron mediante niveles artificiales.

Los restos arqueológicos hallados, estudiados y analizados en el laboratorio, han quedado perfectamente ubicados en el contexto en el que fueron hallados mediante las siglas P.J. 06 (las iniciales del solar y el año), 1 ó 2 (según sector), número de U.E. y número de inventario.

Para poder documentar en el campo cada una de las unidades de estratificación se confeccionó una ficha que nos ha permitido recoger cómodamente todos los datos necesarios: cuadrícula, número de estrato, cotas, fecha excavación, localización, disposición estratigráfica y composición del estrato. Asimismo, para la excavación de los diferentes tipos de enterramientos se ha utilizado una ficha práctica acorde a los planteamientos de excavación, que posteriormente ha sido utilizada como base de datos informática.

De forma paralela se ha llevado a cabo toda la documentación gráfica del yacimiento mediante planos, dibujos arqueológicos y fotografías.

En cuanto a los dibujos arqueológicos, especificamos que hemos realizado dibujos de campo (dibujos de plantas, perfiles estratigráficos, secciones estratigráficas, y alzados) y dibujos de laboratorio de los materiales arqueológicos recuperados, como cerámica, metales, vidrio, etc., en todas las dimensiones: secciones, cortes, sombras, perspectivas, etc. Todos estos dibujos han sido tratados posteriormente con un programa informático (AUTOCAD 06).

Los materiales arqueológicos más significativos, una vez limpios y a veces pegados, fueron fotografiados y signados, llevándose a cabo un relación de los materiales signados(6).

SECUENCIA ESTRATIGRAFÍA Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

La estratigrafía general de yacimiento es similar a la que presentan el resto de intervenciones cercanas(7), aunque en la zona Suroeste difiere levemente de la documentada en el sector Noreste. De forma simplificada la secuencia sería la siguiente:

- Tras un primer nivel superficial formado por rellenos modernos y contemporáneos, con una potencia de entre 0'80 m. y 1'20 m., se sitúa una duna de origen eólico de 1 m. de espesor, con huellas de faenas agrícolas de época moderna.

- Bajo ésta aflora una capa de tierra de coloración castaña oscura, de medio metro aproximadamente de potencia, con materiales de época tardía romana (ss. III y IV d.C.) Se trata de los niveles de abandono del mundo antiguo.

- A continuación se documenta de nuevo un estrato formado por una duna de origen eólico, bastante alterada en muchos puntos, donde se localizan los enterramientos de época romana altoimperial (ss. I y II d.C.), además de diversas estructuras.

- Por último, asentado sobre la roca base, nos encontramos con el estrato geológico de arcilla roja cuaternaria que es donde se excavan los enterramientos de épocas púnica (fundamentalmente ss. IV y III a.C.) y republicana (s. II a.C.)

En primer lugar se observa un paquete de estratos que incluye varias capas de tierras y materiales revueltos de época moderna y contemporánea, el cual tiene un total de unos 0,50 a 0,60 metros. Posteriormente encontramos el inicio de una duna o paquete de arena blanca de aportación eólica que vuelve a tener una potencia que va desde los 0,50 a 0,60 metros. Este estrato dunar traído por el viento es el que sella los niveles de época antigua y debió de formarse desde fines del mundo antiguo a inicios de la época contemporánea. La dinámica eólica debió de ser la de una duna móvil la cual se ha ido formando y deformando durante todo este período, hasta quedar fosilizada con la potencia antes mencionada. Apenas se observa actividad constructiva o edilicia en esta cota hasta llegar a los momentos modernos y contemporáneos en donde se sitúan sobre esta duna los niveles antes descritos, actuando de esta forma como sello de los estratos de época antigua.

La práctica totalidad de los vestigios aparecidos se corresponden con hallazgos funerarios. Los enterramientos hallados en este sector de la necrópolis gaditana se adscriben a dos etapas culturales: época tardopúnica y romana republicana y época altoimperial. Han sido 194 los enterramientos excavados en todo el solar, de diferentes tipologías y cronología.

Conviene recordar que estamos hablando de una zona de la necrópolis de gran riqueza arqueológica, con una densidad de tumbas importante. Como ya hemos señalado, de los cerca de doscientos enterramientos documentados en el solar la mayor parte corresponden a época altoimperial, aunque se ha podido constatar el uso funerario del espacio desde época tardopúnica (finales del s. III a.C.).

La gran extensión que abarca el solar, 8.302,86 m² nos ha permitido conocer cómo era la distribución espacial de la necrópolis romana y púnica. Especialmente en el caso del Sector N.E. son varios los elementos arqueológicos existentes que delimitan y compartimentan el espacio, permitiéndonos hablar de un *locus sepulchri*, y de otras zonas reservadas para el ritual *postmortem*. Asimismo, hemos observado una distribución espacial según el diferente estatus socioeconómico de los personajes enterrados.

Se constata una acumulación de los enterramientos en la zona N.E.(8) respecto a la S.E(9) que se agrupan de una manera general, atendiendo al ritual practicado, en dos tipos: cremación o inhumación. La tipología tumbal es, asimismo, muy rica, documentándose una gran variedad de enterramientos. Respecto a las incineraciones se hallan representados tanto los enterramientos de tipo *bustum*, como las cremaciones secundarias en urnas (de cerámica

y de plomo), destacando la existencia de tres panteones familiares o columbarios. En cuanto a las inhumaciones son mayoritarias las tumbas excavadas en fosas simples, normalmente sin ningún tipo de cubierta, aunque a veces se recubren de lajas de piedra, conglomerado, tégulas, *opus signinum* o ánforas. Sólo de forma puntual se han documentado algunas tumbas construidas con sillares de conglomerado (piedra ostionera local) y cubiertas por lajas del mismo tipo. Para terminar se documentan también algunos enterramientos infantiles (inhumaciones) en el interior de ánforas de tipología romana (Dressel 20, Dressel 7/11, Dressel 12).

LOS ENTERRAMIENTOS TARDOPÚNICOS Y REPUBLICANOS

En el Sector S.W. encontramos un grupo de tumbas en fosa simple con cubierta de lajas de piedra ostionera que por tipología, por los materiales asociados (ánforas púnicas de los tipos Mañá D y E-2 gaditana) y por su situación espacial y estratigráfica (excavadas en la arcilla roja cuaternaria y orientadas con el cráneo hacia el oeste) se fechan en el s. III a.C. Se trata de las tumbas N° 4 (U.E. 45), N° 13 (U.E. 78) y N° 25 (U.E. 100).

En otros casos el enterramiento en vez de con lajas de piedra se cubre mediante ánforas. Es el caso de la cercana tumba N° 6 (U.E.-48) (Figura 2). Se trata de un enterramiento de inhumación, con la fosa cavada en la arcilla roja y cubierta por un grupo de al menos ocho ánforas de época tardopúnica de la familia Mañá D, que fechan el enterramiento en el siglo III a.C. La tumba se encuentra orientada hacia el N.W. con el cadáver colocado en posición decúbito supino con las manos apoyadas sobre la pelvis. Como ajuar aparece un vaso o copa de cerámica común turdetano de tipo helénico, así como restos óseos de un gran pez en el interior de una de las ánforas(10).

En el Sector N.E. se ha excavado un conjunto de enterramientos que presentan una tipología particular. Se trata de cremaciones tipo *bustum* con cubierta de mampuestos de forma rectangular. Aparecen un total de ocho estructuras(11) cubiertas por una construcción más o menos rectangular realizada con mampuestos irregulares que a su vez se recubren con un mortero de cal a manera de enlucido. Estas estructuras, que son de diferentes tamaños (entre 1, 60 cm. y 90 cm.), aparecen agrupadas en un área de 5 x 6 m. Se utilizan para cubrir cremaciones primarias tipo *bustum* que aparecen formadas por una extensa mancha de cenizas, carbones, huesos quemados, fragmentos de cerámicas, cuentas de cornalinas quemadas y una especie de cristales lenticulares.

Algunas de estas estructuras aparecen arrasadas, con gran cantidad de cenizas por encima, que se mezclan con grupos de ungüentarios del tipo A2 de Á. Muñoz (12), fragmentados *in situ* y también quemados. Junto a uno de estos enterramientos aparece un pebetero en forma de cabeza femenina que puede ser fechado hacia finales del siglo III a.C. (13).

Por la particularidad que presenta este conjunto de enterramientos, nada común en la necrópolis gaditana, el ritual de enterramiento practicado y el pebetero en forma de cabeza femenina, podemos aventurarnos a pensar que se trata de enterramientos de personajes no gaditanos que podrían ser cartagineses o norteafricanos.

En este mismo sector también han sido varios los enterramientos de época tardopúnica-republicana excavados que responden al tipo practicado en fosa simple sin ningún tipo de cubierta.

Otro grupo es el formado por enterramientos en fosa simple cubiertos por lajas de conglomerado y enterramientos en fosa simple cubiertos por fragmentos de ánforas púnicas. Todos pueden adscribirse estratigráfica y materialmente a una misma cronología.

El primero de los grupos mencionados es el más numeroso. Consiste en practicar una fosa sobre el terreno, en este caso marga, de gran profundidad (a veces entre 50-60 cm.), colocar el cadáver con el ajuar y posteriormente cubrirlo con la marga extraída y con grandes lajas de conglomerado. Los ajuares más comunes son ungüentarios de cerámica de los tipos A1 y B2 de Á. Muñoz fundamentalmente, con una cronología que abarca entre el siglo IV y I a.C., pendientes amorcillados, pendientes en forma de aro cubiertos por fina lámina de pan de oro, anillos de chatón, de vitola, anillos giratorios, cuentas de collar de oro (de forma esférica y de bellota), cuentas de cornalina, cuentas de pasta vítrea. Se adscriben todos ellos a una cronología que abarcaría desde época tardopúnica (siglo III a.C.) a época romana republicana (siglo II-I a.C.). En otros casos las fosas se cubren por ánforas o fragmentos de éstas.

Por último, se documentan enterramientos formados con sillares de conglomerado y cubiertos por lajas del mismo tipo. Aparecen situados en grupo, es decir, unidos, dos pegados y los otros dos a continuación de éstos, de manera que coinciden las cabeceras de los cuatro. Se trata de inhumaciones en fosa en cuyos laterales se colocan sillares de conglomerado bien trabajados, de grandes dimensiones. Dos de ellos aparecen saqueados, de hecho la fosa de expolio se pudo apreciar y documentar a la perfección, pudiendo conocer que el primer expolio debió producirse hacia el cambio de era. Estos dos enterramientos sólo conservan del ajuar algunos ungüentarios y los huesos aparecen removidos y fragmentados. Los otros dos pasaron desapercibidos a los expoliadores, por lo que los huesos nos han llegado en buen estado y conservan sus ajuares. Se datan en torno a los siglos III-II a.C.

LA NECRÓPOLIS ALTOIMPERIAL

Aunque en época romana se practican tanto la incineración como la inhumación, hay un predominio numérico claro de estas últimas.

Dentro de las cremaciones primarias predominan los enterramientos *in bustum* (con y sin cubierta). Se trata de una fosa excavada en la arcilla, que puede presentar formas variadas (circular, ovalada, rectangular, etc.), sobre la que a continuación se realiza la cremación del cadáver *in situ*, junto con el ajuar. Arqueológicamente, el conjunto se muestra como una gran mancha de cenizas, arena quemada, huesos calcinados y carbones. Tomamos de ejemplo para esta tipología de enterramiento la U.E. 55, enterramiento n° 12, por sus dimensiones, potencia y la variedad de ajuar que contenía. Este enterramiento medía unos 1 x 1,10 m en planta, con una potencia de 40-50 cm., con forma ovalada y orientación 220° S-E, 40° N-E. Entre los elementos que formaron parte del ajuar aparecen dos jarras de cerámica común, restos metálicos de bronce procedentes de una caja de madera (cerradura, cadena, asas), siete ungüentarios de vidrio de tipo "probeta" (Isings 27; siglos I y II d.C., sobre todo segunda mitad del siglo I d.C.) y dos cuentas de collar de pasta vítrea.

Los *busta* más simples presentan normalmente como ajuar un cuenco de cerámica común romana, cuentas de collar de cornalina y una moneda. La numismática nos permite datar los enterramientos de tipo *bustum* en un marco cronológico que abarca desde el 79-81 d.C. (moneda de Tito), 98-99 d.C. (moneda de Trajano) hasta 117-138 (moneda de Adriano). Algunos de estos enterramientos aparecen con cubierta de mampuestos formando estructuras cuadrangulares. Se han excavado 19 enterramientos de este tipo, que aparecen a una profundidad media de -1, 04 m.

En cuanto a las cremaciones secundarias destacan los columbarios o panteones familiares, de los que se han excavado dos, de diferente forma y tamaño (Figura 3).

El más pequeño (Columbario nº 1, U.E. 7) tenía forma rectangular con el lado mayor orientado N.E.-S.W. Sus medidas eran 3, 40 m. el lado N.E. y 3 m. el S.W.; y constaba probablemente de nueve nichos o *loculi*. La cámara sepulcral medía 1,34 m por 2,00 en planta y 0,38 m. de profundidad. El suelo que se conservaba en parte estaba fabricado con *opus signinum*, construido de piedra arenisca recubierto por un cuidado enlucido de mortero de cal. Se detectó nada más empezar a excavar el nivel romano a una cota de -1, 43 m de profundidad. En el interior se recuperaron fragmentos de urnas de plomo y de vidrio, un ungüentario de tipo “probeta” y una moneda de Agripa (as de bronce del 37 d.C.), también aparecieron en el interior fragmentos de lajas de pizarra.

El de mayores dimensiones (Columbario nº 2, U.E. 15) constituye un formidable monumento funerario, de cuidada factura, ejecutado con gran maestría arquitectónica. Presenta planta rectangular y escalera de tres peldaños con distinta altura en la cámara sepulcral también de forma rectangular, con una orientación S.E.-N.W. En planta, el monumento mide por el exterior 4 m en el lado más largo, el N., y el más corto, el E, 3,80 m. La cámara, también de forma planta rectangular, mide: 2, 50 por 1,90 m. Conserva diez nichos bien diferenciados. Los materiales utilizados en su construcción fueron arenisca y piedra ostionera en forma de sillares. La cámara está excavada en la arcilla, de manera que lo que se hace es forrar la cavidad de la cámara sepulcral con lajas de arenisca. A unos 0.80 m. del suelo, en el interior en la pared sobresale una moldura que se coloca debajo de los nichos o *loculi*. Éstos son irregulares, miden aproximadamente 0,30 m. de anchura por 0,60 m. de largo, aunque otros son más anchos y de menor profundidad. Toda la construcción aparece enlucida por un fino mortero de cal, lo que da al conjunto cierta uniformidad y una apariencia cuidada.

Entre el ajuar recuperado en el interior del Columbario nº 2 destacamos diversas urnas de plomo y vidrio, fragmentos de borde y asas, un pequeño anillo de oro en cuyo chatón se puede leer *Felix*, además de dos pequeñas y finas laminas de oro, cuatro ungüentarios de vidrio, una lucerna del tipo Dressel 16, con decoración de perlitas en el *discus*, una lápida con inscripción por ambas caras (lo que nos indica su reutilización) y varios fragmentos de lápidas.

De menores dimensiones que los columbarios y de peor calidad, se pudo excavar otro panteón construido a base de placas y mampuestos. De pobre factura y pequeñas proporciones, en su construcción se utilizaron materiales modestos y en algunos casos reutilizados. Estas características podrían denotar, frente a los enterramientos anteriores, el origen humilde de la familia que se enterró en él. Tiene

forma rectangular y nichos para contener urnas en cada uno de sus lados. Las placas son de arcilla cocida, reutilizadas y por las marcas incisivas que tienen en una de sus caras sabemos que se fabricaron para ser pegadas en la pared. En el interior de algunos de los nichos se hallaron ungüentarios de vidrio y fragmentos de urnas de plomo.

En otras ocasiones, las urnas cinerarias (en vidrio, cerámica o plomo) que contienen las cremaciones secundarias se depositan en fosas simples, introduciendo la urna en una pequeña fosa realizada en la arcilla, aunque a veces aparecen también en cistas con cubierta de mampuestos o con lajas de pizarra (Figura 4).

Se han documentado un total de veintidós urnas de diversas tipologías (14), aunque sólo se hallaron ajuares en siete de ellas. Éstos son muy variados, destacando diversos ejemplares de anillos de oro decorados con piedras preciosas engastadas y con glíptica (U.E. 120 y 125); uno de ellos conserva el engaste de granate con una escena de lucha (U.E. 120). En una urna de cerámica apareció un amuleto fálico tallado en hueso, junto a un arete de electrón (U.E. 113). Se han hallado también *acus crinalis*, en concreto en una de las urnas de plomo aparecieron al menos seis agujas, calcinadas y fragmentadas (U.E. 174). Entre los objetos integrantes de otro ajuar se cuentan dos pendientes de oro decorados con cuentas de pasta vítrea y un anillo de oro (U.E. 155). Asimismo en el interior de algunas urnas se han hallado ungüentarios de cerámica de época julio-claudia (U.E. 139). Es de destacar entre el ajuar de uno de estos enterramientos la presencia de un escarabeo, junto a un pendiente de oro de forma serpentiforme, un anillo de bronce y una cuenta de pasta vítrea (U.E. 102).

Respecto a las inhumaciones, las más frecuentes son los enterramientos de inhumación en fosa simple sin cubierta. Otro tipo documentado son las tumbas en cistas construidas con lajas de piedra (Figura 5) o con *tegulae*, normalmente cubiertas también con éstas, aunque en un caso la tumba se cubrió con sillares de arenisca de grandes proporciones. Se trata de una fosa excavada junto al Columbario nº 1, enterramiento que ha quedado perfectamente fechado por el ajuar que aparece en su interior: dos ungüentarios de vidrio y un as de Claudio de época Julio-Claudia (41-54 d.C.).

También están presentes las inhumaciones infantiles en el interior de ánforas, en este caso del tipo Dressel 20. Se han excavado dos enterramientos que responden a esta tipología. Aparecen muy próximo uno del otro y junto a enterramientos de inhumación de adultos femeninos, pudiéndoseles asignar quizás ciertos lazos de consanguinidad. El enterramiento se realiza practicando una fosa en el suelo donde se deposita el ánfora, en cuyo interior, se coloca el cuerpo. El recipiente se secciona por la mitad de manera longitudinal, es decir, desde el cuello hasta el regatón, para poder introducir el cadáver. En los dos casos los individuos enterrados son infantiles menores de un año. Además las ánforas han sido tratada por el interior, aplicándole una gruesa capa de cal, posiblemente con fines profilácticos. Tan sólo uno de los enterramientos tenía ajuar y estaba formado por dos cuentas de collar de hueso y un amuleto de hueso que representa un falo y una higa. Estos dos enterramientos aparecen asociados a un conjunto de enterramientos (U.E. 186, ent. nº 59; U.E. 185, ent. nº 58; U.E. 55, ent. nº 12; U.E. 187, ent. 60; U.E. 173, ent. nº 54; U.E. 174, ent. 55) que se encuentran todos a una profundidad comprendida entre -0, 70 m y -1, 40 m., lo que nos permite proponer una cronología entorno al s. I d.C.

OTRAS ESTRUCTURAS

En cuanto a otro tipo de estructuras hay que mencionar la aparición en el Sector S.W. de cuatro pozos con brocales contruidos a base de mampuesto de piedras irregulares. Los tres primeros (**Pozo 1, Pozo 2 y Pozo 3**) pertenecen a épocas moderna y contemporánea, encontrándose en su interior niveles orgánicos, escoria de metal y restos pertenecientes a estos momentos que carecen de interés histórico.

Un cuarto pozo (**Pozo N° 4**), localizado en el cuadro C-9 (U.E. 113), se data en época púnica. Dada su importancia y el elevado número de materiales cerámicos y de restos de fauna (U.E. 114), se interpreta como un pozo ritual (15). Se construye, siguiendo el modelo típico de estas estructuras en la necrópolis gaditana, mediante la combinación de un tramo excavado en la roca (el más profundo) y otro (el superior) que se forra de hiladas de piedras. La cota del brocal es de -2'17 m. respecto al punto 0, comenzando a excavarse en la arcilla roja, es decir en los niveles arqueológicos más profundos de la necrópolis, donde habitualmente se excavan las sepulturas más antiguas. Su fábrica está realizada a base de pequeños mampuestos y algunas piedras planas de erosión litoral, colocadas cuidadosamente. En el momento de su aparición el brocal presenta un diámetro interior de aproximadamente 1 m. que aumenta progresivamente a medida que se excava. Las tierras que lo rellenan son arenas finas de color amarillento, muy húmedas.

Hasta -1'5 m. lo que se documenta es un nivel limpio de arenas, sin ningún tipo de material. Es a partir de -1'60 del brocal (-3'77m. del punto 0) cuando comienzan a vislumbrarse fragmentos de ánforas púnicas (sobre todo de los tipos locales T-12.1.1.1. y T-8.2.1.1.) y algunos huesos de perros (16). A partir de esta cota aparecen grandes fragmentos de ánforas de tipología púnica-gaditana: T-12.1.1.1 y T-8.2.1.1., con una cronología uniforme y clara en torno a la segunda mitad del s. III a.C. Seguramente se trata de varios ejemplares completos, aunque fragmentados intencionadamente. A esta cota, pegados a los perfiles (sobre todo al perfil sur), comienzan a aflorar huesos de perros de, al menos, dos individuos. Este nivel se extiende desde -2'40 a -2'7'80 del brocal del pozo. Una vez retirados los perros siguen apareciendo ánforas fragmentadas y en muchísima menor proporción otras formas.

A -2'80, se documenta el esqueleto completo de un perro, en esta ocasión en posición horizontal. Se trata de un nivel de arenas castañas limpias totalmente, a excepción del animal y de una piedra, posiblemente un betilo. Bajo éste, de forma inmediata (entre -2'90 m. y -3'00 m.), aparece otro esqueleto completo, también acompañado de una piedra de aspecto betiliforme. Este ejemplar se halla pegado al perfil del pozo y con las patas hacia arriba, de manera que no todo el esqueleto se encuentra en el mismo plano horizontal. En el lado opuesto del pozo, se excavan otros dos ejemplares (a -3'00 m.) cubiertos con grandes galbos de ánforas locales y con las cabezas enfrentadas (Figura 6). Aparentemente son ejemplares de menor tamaño y en peor estado de conservación.

Con posterioridad siguieron apareciendo huesos de animales, entre ellos un cerdo, una gran cantidad de caparazones de navajas, algunos ejemplares de murex, varias vértebras de pescado de tamaño considerable, pertenecientes a atunes o corvinas (17) y los restos de

una posible ave. La tierra es arenosa y limpia. No se pudo llegar al freático, siendo la profundidad máxima alcanzada de -5'30 a partir del brocal del pozo. A esta cota el diámetro es de 1'47 m. La roca natural empezaba a advertirse en los laterales en el momento de abandonar la excavación.

Además de los pozos aparecen en este sector un número importante de piletas de origen romano. Estas piletas se han relacionado tradicionalmente en la bibliografía arqueológica gaditana con las industrias de conservas y salazones de especies marinas, que las fuentes históricas mencionan con asiduidad en la ciudad de *Gades*. No podemos estar de acuerdo con esta afirmación (18), puesto que, por un lado, estas piletas no aparecen en grupos como sería preceptivo, según lo excavado en yacimientos como Baelo Claudia o las propias piletas de salazón aparecidas en el antiguo Teatro de Andalucía de Cádiz, sino que las piletas a las que nos referimos aparecen aisladas en la necrópolis, existiendo normalmente en sus alrededores algún grupo de tumbas. Tampoco aparecen restos de escamas o espinas de peces o restos de origen malacológico asociadas a ellas. Morfológicamente también varían sustancialmente unas de otras (19). Las de salazón suelen ser de forma cuadrada, con una gran profundidad que suele alcanzar los dos metros o más y aparecen agrupadas en conjuntos que abarcan un nutrido número de ellas. Este otro tipo de piletas, sin embargo, aparecen también en otros solares excavados, siempre asociadas a enterramientos, son de forma rectangular, con una profundidad que gira en torno a los noventa centímetros, están dotadas de una serie de escalones que permiten su acceso al interior y al igual que las otras están recubiertas de mezcla hidráulica compuesta de argamasa calífera con fragmentos pequeños de cerámicas diversas (*Opus signinum*).

Parece razonable, dado el revestimiento hidráulico, pensar que debieron de ser utilizadas para contener agua, que sería imprescindible en toda la necrópolis para usos diversos, tales como el lavatorio de cadáveres y de huesos calcinados tras la incineración en el *ustrinum* o bien para la realización de variados rituales de purificación y ofrendas. En este sector de la excavación se han podido documentar hasta siete estructuras de este tipo:

- **La Pileta N° 1** se corresponde la U.E.27, estando situada en el cuadro B-5 a una profundidad de -1'92 metros por debajo de la cota 0. Está realizada con sillería y mampuesto de piedras irregulares, el interior o fondo está recubierto con argamasa hidráulica a base de cal y arena mezclada con fragmentos pequeños cerámicos. Tiene forma rectangular, con un escalón de acceso por cada lado menor. Se conserva medianamente, estando muy afectados los lados mayores.
- **La Pileta N° 2** (U.E. 41) se ubica en el cuadro E-8 a la cota de -1'75 metros por debajo del punto 0. Conserva un enlucido de argamasa hidráulica en su interior, estando prácticamente arrasada, conservándose únicamente la mitad que mira hacia el N.E.
- **La Pileta N° 3** (U.E. 43), se encuentra situada en el cuadro C-8, a una profundidad de -2'33 metros de la cota 0. Se encuentra bajo las cimentaciones del anterior edificio, afectándole en lado menor que mira hacia el N.W. Es de curiosa factura, pues da la impresión que no llegó a ser usada ni tampoco terminada, ya que la construcción está hecha a base de mampuestos de piedras irregulares, que nunca llegaron a ser recubiertos por la consabida capa de mezcla hidráulica, por lo que es virtualmente imposible que pudiera ser llenada con agua u otro líquido, dado que éste se

escaparía entre las muchas grietas existentes entre el mampuesto de piedra local. El lado menor que mira hacia el S.E. se conserva íntegro, estando dotado de dos escalones que permiten el acceso a su interior.

- **La Pileta Nº 4** (U.E.66) se localiza en el cuadro D-1 a una profundidad de -1'04 metros de la cota 0. Es de forma rectangular conservándose bien casi en su totalidad, aunque el lado mayor orientado al N.E. falta en toda su dimensión, al haber sido arrasado por la cimentación contemporánea del antiguo colegio aquí situado. En ambos lados menores se conservan dos escalones de acceso al interior de la pileta, realizados con sillares más o menos regulares y con mampostería irregular de piedra ostionera local. El interior o fondo de la misma, construido a base de mezcla hidráulica de *opus signinum*, se conserva en perfecto estado, manteniendo incluso el cordón hidráulico de *opus* que abarca todo el perímetro interno de la pileta, cuya función era la de combatir la presión del líquido contenido en la misma, allí en la zona en que ésta puede afectar a la construcción.
- **La Pileta Nº 5** (U.E.107), situada en el cuadro D-1 se sitúa a una cota de -2'51 metro por debajo de la cota 0. Se trata de restos de un suelo de *opus signinum* situado justo debajo de la pileta Nº 4 o U.E. 66. Se conserva en mal estado careciendo de indicios de los muretes y escalones de la pileta.
- **La Pileta Nº 6** (U.E.118), se localiza en el cuadro E-5, a una cota de -2'09 metros de profundidad. Se encuentra arrasada casi en su totalidad, aunque se detectan restos de *opus signinum* en su fábrica.
- **La Pileta Nº 7** (U.E.123), ocupa el cuadro A-1 y se localiza a una cota de -1'28 metros de profundidad, muestra tres escalones en su lateral menor que mira hacia el W., siendo los muretes de mampuesto formado de piedras irregulares y su interior se encuentra perfectamente enlucido con *opus signinum* (Figura 7). Se conservan dos albañales o canaletas que aparecen relacionadas con la estructura. Una de ellas conecta con la pileta en el lateral W. y la otra de mayor longitud, conecta por el lateral mayor orientado hacia el E., aunque este último canal parece estar relacionado más bien, con una estructura también hidráulica que aparece en el cuadro B-1 (*Vid. infra*).

Además de las piletas y de los pozos, se localizan tres fosas cavadas en la arcilla que se encuentran rellenas de materiales arqueológicos. La fosa Nº 1 y la Nº 2, corresponden a época romana, mientras que la Nº 3 se data en época púnica.

- **Fosa Nº 1:** Se trata de una fosa de enormes proporciones, que abarca los cuadros B-2 y B-3, estando situada a una cota de -2'16 metros con respecto al punto 0 y teniendo asignada la unidad estratigráfica Nº 57. El relleno depositado en su interior es variado y multiforme, con arenas de diversa coloración. Los materiales hallados en este relleno son abundantes, destacando las cerámicas, entre las que las más antiguas son algunos restos de campanienses del tipo B y C. También existe un nutrido grupo de fragmentos de *Terra Sigillata Itálica y Gálica*, que abarcan diversos tipos y formas que incluyen algunos sellos de alfarero. Abundan igualmente fragmentos variados anfóricos así como abundante cerámica común romana y en general fragmentos de todo tipo; lucernas, paredes finas, urnas, cerámica de cocina, ollas...etc. Entre otros materiales cabe mencionar la presencia de vidrios, agujas de hueso y terracotas, entre ellas una incompleta de lo parece ser un gladiador. Entre los metales hallados (fundamentalmente bronce) se encuentran monedas, anzuelos, agujas y alfileres, así como una bella contera perteneciente a la funda o vaina de un puñal o una espada.

Entre estos bronce se destaca un importante grupo de 62 monedas romanas(20) que en su mayoría pertenece a la ceca de *Gades*, a excepción de una de la ciudad de Obulco, un denario de plata de Augusto, una moneda ebusitana de Calígula, tres del emperador Claudio I, una del emperador hispano Trajano y cuatro sin identificar. Como se observa, la cronología de estas monedas se sitúa en torno al cambio de era y siglo I d.C. excepción hecha de la de Trajano, que nos lleva directamente al siglo II d. C. Otros metales aparecidos son abundantes pesas de plomo, posiblemente usadas para faenas de pesca.

Se nos escapa el origen y significado de esta fosa rellena de materiales, aunque da la impresión que debe de tratarse de un grupo de piezas procedentes de los ajuares de enterramientos de este periodo, que por alguna razón que desconocemos fueron desmontados, realizándose posteriormente un depósito más o menos piadoso o respetuoso en esta fosa. Otra posibilidad es que se trate de los restos de un *silicernum* o banquete funerario, en donde se arrojan a la fosa los restos del mismo, así como de la vajilla y objetos utilizados, aunque esta última hipótesis no es muy creíble, ya que no aparecen restos óseos de animales consumidos, aunque sí restos malacológicos.

- **Fosa Nº 2:** Localizada en el cuadro D-1, a la cota de -1'82 metros de profundidad con respecto al punto cero y teniendo asignada la unidad estratigráfica Nº 62. Tiene unas dimensiones bastante más pequeñas que la fosa Nº 1, unos 4'00 metros de largo por 2'50 de ancho y el relleno que contiene en su interior es también muy variado, aunque no tan extenso como ésta. La mayoría de los materiales corresponden a cerámicas comunes romanas, pero los demás tipos cerámicos, campanienses A y B, anforas púnicas locales, ánforas grecoitalicas, algún fragmento de Kuass, ungüentarios cerámicos, barniz rojo pompeyano... etc., así como la ausencia de monedas, indican una cronología más antigua, que pudiera situarse entre fines del siglo III y II a.C.
- **Fosa Nº 3:** Se localiza en el cuadro B-1, a una profundidad de -3'02/-3'54 metros con respecto a la cota cero, teniendo asignada la unidad estratigráfica Nº 119. Esta fosa, se identifica como restos de un *silicernum* de época tardopúnica, situada entre mediados del siglo III a. C. y siglo II a. C. La estructura presenta forma cuadrada, con unas dimensiones de dos metros y medio aproximadamente por cada lado y una profundidad de metro y medio. Las tierras del relleno son de tonalidad gris oscuro, producto de la descomposición orgánica, con algunas vetas de tierras anaranjadas. En algunos puntos se han observado arenas de grano grueso con fragmentos de conchas.

La fosa se halla repleta de fragmentos cerámicos, siendo también muy abundantes los restos malacológicos, principalmente almejas (*Tapes decussata*), lapas (*Patella caerulea*) y navajas (*Solen marginatus*). Se observan asimismo huesos de pescado, probablemente atún (*Thunnus thynnus*) y corvina (*Argyrosomus regius*), incluso se conservan fragmentos de la piel de un ejemplar con las escamas perfectamente colocadas; en cualquier caso, se trata de las especies más frecuentes en la necrópolis, como hemos tenido ocasión de comprobar anteriormente(21). Los restos óseos de animales son mucho menos frecuentes y aparecen muy fragmentados y quemados.

El repertorio cerámico es muy completo, homogéneo y con una cronología de finales del s. III a.C. El elenco vascular presente en la fosa es prácticamente idéntico a los de los pozos que hemos analizado en otras ocasiones(22). Son muy numerosas las ánforas de variada tipología, siendo las más frecuentes las Mañá-Pascual A

4 evolucionadas / T-12.1.1.1. y T-12.1.1.1/2 y las Mañá D norte-africanas / T-5.2.3.1 y T-5.2.3.2. Se observan también ejemplares de E2/T-9.1.1.1. y algunas “Tiñosa” / T-8.1.1.2. y “Carmona” / T-8.2.1.1. Entre la cerámica fina destacan los ejemplares de la vajilla barnizada local de “tipo Kuass”, con numerosos ejemplares de platos de pescado, pateras y pequeños cuencos de tradición ática, lucernas y numerosos fondos con decoración de palmetas y rosetas. Entre el resto de las formas abundan también los lebrillos y urnas de pestaña, caliciformes, jarritas de diversos tipos y fuentes de carena alta. Y entre los materiales no cerámicos, diversas piedras desbastadas de origen volcánico, cuchillos de hoja curva de hierro y, al menos, tres ejemplares de pebeteros en forma de cabeza femenina y una figura curótrofa.

A medida que se profundiza la arena se vuelve negra con restos de moluscos (sobre todo navajas) que podrían ser parte o restos de una fogata, sin cerámica. Con anterioridad a esta mancha negra aparece una olla de cocina con asas en cuyo interior se hallan escamas de pescado.

En un determinado momento la fosa se reduce hasta convertirse en un pozo de aproximadamente un metro de diámetro que sigue lleno de las mismas tierras grises que aportan materiales. Posteriormente éstas desaparecen quedándose reducido el espacio a unos cincuenta centímetros. En principio, esta fosa no está relacionada con ninguna tumba de fines del III a.C. aunque no es descartable, ya que está situada junto a los perfiles de la esquina W. del solar.

Al observarse un conjunto de materiales donde están presentes tanto los grandes contenedores, la vajilla fina y los restos alimenticios podría interpretarse como una fosa donde se han amortizado y vertido los desechos de uno o varios banquetes funerarios.

En el cuadro B-1 a una cota variada que gira en torno a -1'80 metros por debajo de la cota 0, aparece una estructura hidráulica bastante dañada y destruida (Figura 8) que tiene una indudable relación con el agua, dado que aparecen asociada a ella un tramo de canal construido a base de materiales reutilizados y que toma dirección W.-E. desarrollándose hasta trece metros de longitud para desembocar en la misma arena. La estructura está tan destruida que es casi imposible describir una forma concreta, pero se observa la existencia de unos suelos construidos a base de *opus signinum* y algunos restos de sillería estucados. Como ya hemos señalado, debe tratarse de una estructura relacionada con temas hidráulicos como parece indicar la presencia del canal de distribución de aguas. De cualquier forma hay que indicar que sobre parte de esta estructura, en el cuadro A-1, se localiza la pileta N° 7, que ya hemos descrito en líneas anteriores, aunque ambas estructuras pertenecen a distintas épocas y son de distinta factura. Las U.Es que incluyen esta construcción son la N° 8, 11, 14 y 19. Esta pequeña edificación de corte hidráulico debió de ser abandonada en época tardía, en torno a fines del siglo IV d.C. o principios del V, según se desprende de alguna pieza numismática aparecida en la fase de abandono y destrucción.

Se han hallado también diversos restos edilicios que en su día debieron servir para delimitar espacios, a saber un murete de mampostería, una especie de poyete construido fundamentalmente por fragmentos de ánforas, algunas alineaciones formadas por envases anfóricos y otras ánforas aisladas.

En el Sector S.W. podemos citar un pequeño tramo mural que aparece en el cuadro A-3, a una cota de profundidad de -1'79 metros por debajo del punto 0. Mide cerca de tres metros de largo por 0'50 metros de anchura y se desarrolla en dirección N.-S. (U.E. 35). Su factura es a base de mampuestos de piedras irregulares de origen local (piedra o roca ostionera) que se encuentran aglutinadas con argamasa calífera, aunque no faltan algunos de los mampuestos colocados a hueso. Desconocemos la función de este muro o murete de origen romano. Posiblemente esté relacionado con la distribución espacial y ordenamiento de la necrópolis, ya que muros similares han sido detectados en excavaciones cercanas, siempre relacionados con la necrópolis, incluso en el sector N.E. del solar, se encuentran muros de parecida función.

Entre éstos destaca un murete de mampostería formado a base de mampuestos colocados a hueso, sin ningún tipo de mortero, de mediana altura (Figura 9). Servía para delimitar el espacio existente entre el Columbario N° 1 de la zona dedicada a rituales.

Junto a éste se documenta un poyete o muro de poca altura formado básicamente por fragmentos de ánforas y material constructivo romano (ladrillos, *tegulae*, *Opus signinum*) que se prolonga a lo largo de todo el solar, es decir, unos 80 m. lineales, siguiendo una orientación N.E.-S.E. (Figura 10). En la parte sureste se aprecia como se utiliza un desnivel natural entre la marga y la arcilla para colocar varias hileras de fragmentos de ánforas para continuar construyendo el poyete. Los fragmentos de ánforas hallados pertenecen tanto a ánforas púnicas como romanas, habiendo podido apreciar que hay zonas donde abundan las primeras (en la zona N.W.), mientras que en otros lo hacen las romanas (hacia el S.E.). Entre las ánforas púnicas abundan las T-8.2.1.1. y S-12 de Ramón y entre las romanas hay un predominio absoluto del tipo Dressel 20. Los fragmentos utilizados pertenecen a todas las partes del ánfora: bordes, asas, regatones, cuerpo. Junto al muro y en ocasiones apoyadas en él aparecen ánforas clavadas en el suelo, incluso a veces ánforas embutidas unas en otras, como si se tratase de mantener en el tiempo el lugar que ocupó determinada ánfora.

En este caso el poyete se utiliza claramente para separar la zona reservada a columbarios y a prácticas rituales del resto del cementerio que utiliza el resto de la población romana. Creemos, por lo tanto, que se trata de una demarcación territorial que separa a diferentes clases sociales.

Por último, se han documentado distintas alineaciones de ánforas. Se trata de líneas trazadas por ánforas que aparecen consecutivamente a la misma distancia, a veces separadas, otras veces juntas para delimitar y cerrar espacios. Ya hemos hablado de una de las alineaciones de ánforas al hablar del poyete, pero también se utilizan para señalar la zona dedicada a funerales y rituales practicados después de la muerte. En la necrópolis gaditana son frecuentes estas alineaciones (Cuarteles de Varela, solares de las Navas de Abarzuza), aunque en otras ocasiones son ánforas aisladas las que se utilizan para señalar enterramientos. En la necrópolis romana gaditana es frecuente el uso de ánforas semienterradas como indicador de la ubicación de una tumba, como ocurre en otras necrópolis de Roma.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA NECRÓPOLIS

En función de los hallazgos realizados podemos plantear la división de la necrópolis (al menos para momentos romanos, aunque posiblemente también en época púnica) en tres áreas diferenciadas: espacio donde se realizan funerales y rituales, espacio reservado a columbarios o enterramientos de cierta categoría y cementerio común.

- Espacio donde se realizan funerales y rituales. Se trata de un espacio perfectamente delimitado mediante alineaciones de ánforas y el murete de mampostería. Está formado por tres piletas rituales y dos pequeños recintos anexos. En uno de ellos aparece un nivel con gran cantidad de ceniza, que pudiera tratarse de un *ustrinum*.
- Espacio reservado a columbarios o enterramientos de cierta categoría. Aunque sólo se ha excavado una parte de ese recinto se han hallado dos columbarios, ambos alineados y separados del resto de los enterramientos por el poyete de ánforas y el murete de mampostería.
- Cementerio común. Separado de las demás zonas por el poyete de fragmentos de ánforas. Aparecen enterramientos de incineración (tipo *bustum* y en urnas) e inhumaciones. La cantidad de enterramientos es mayor en las inmediaciones del poyete y se diluye su concentración a medida que se avanza hacia el sector S.W., en donde la dispersión de las tumbas es clara y notable.

CONCLUSIONES

En conclusión, podemos afirmar que los enterramientos hallados en este sector de la necrópolis gaditana se adscriben a dos etapas culturales: época tardopúnica y romana republicana e imperial. Se han excavado 194 enterramientos en todo el solar, de diferentes tipologías en cuanto a ritual se refiere y de diferente cronología.

De época tardopúnica se han hallado dos tipos de elementos rituales, pozos excavados de gran profundidad con brocales de piedra ostionera(23) y fosas rellenas con fragmentos de cerámica diversos y restos orgánicos, fruto de la celebración de ágapes funerarios (24) y otras actividades rituales; entre estas últimas destacan los sacrificios de cánidos, un ritual bien documentado en otras zonas de la necrópolis gaditana (25).

La necrópolis de época tardopúnica aparece a una cota inferior a la romana, por debajo del nivel de enterramiento romano. Hay varios elementos que podemos citar como hitos o marcas para delimitar espacios: alineaciones de ánforas púnicas que a veces se introducen unas dentro de otras, según se van rompiendo, y algunos cortes apreciados en la arcilla que pudieron servir para delimitar el espacio.

El tipo de ritual que se practica en época tardopúnica es la inhumación. Los enterramientos de este periodo se realizan excavando una fosa bastante profunda en la marga (40-50 cm.), en la que se introduce el cadáver. En ocasiones las paredes de la fosa se recubren de mortero (como pudimos observar en el enterramiento nº 153, U.E. 346). El cuerpo se recubre de algún tipo de mineral, posiblemente almagra, con función profiláctica y se recubre con la misma tierra que se había sacado de la fosa. Después se cubren con grandes lajas de conglomerado y fragmentos de ánforas o incluso con *regulae* combinadas con lajas de conglomerado o fragmentos de ánforas. Incluyendo dos del sector S.W., que están cubiertos con ánforas y con una mezcla de sillares y ánforas respectivamente.

De todos los enterramientos excavados unos 68 pertenecen a época tardopúnica (siglo III a.C.-II a.C.), los demás enterramientos, aproximadamente unos 126, abarcan un periodo cronológico que se extiende desde época romana republicana (s. I a.C.) hasta época Imperial (finales del siglo I d.C. a comienzos siglo II d.C.).

En época romana los dos tipos de rituales utilizados, incineración e inhumación, se practican al mismo tiempo, aunque hay un predominio numérico de las inhumaciones sobre las incineraciones.

NOTAS

1. La ejecución de los trabajos arqueológicos fue concedida a la empresa Arqueogades S.L., estando al frente de la misma como director J. F. Sibón Olano y como subdirectora M^a L. Sánchez García, encargada asimismo de la excavación del Sector Suroeste. En las labores de campo (excavación y tratamiento preliminar de los materiales) han participado como técnicos los arqueólogos P. Bueno Serrano, al frente del Sector Noreste e I. Córdoba y como auxiliares J. Cerpa Niño, I. C. Pérez Parra, M. García Barea, R. Belizón Aragón, A. Vázquez Rodríguez y R. Tubío Gragera. El trabajo de laboratorio y estudio de materiales posteriores ha corrido a cargo de V. Gómez Fernández, participando en el mismo R. Tubío Gragera, M^a L. Girón Aguiozar, M^a E. Raposo Barrada y A. M^a Niveau de Villedary y Mariñas. Por su parte F. J. Blanco Jiménez y J. L. Naranjo Galán se han encargado de las planimetrías y dibujos. Por último, en la redacción de la memoria final de la intervención, coordinada por J. F. Sibón Olano, han colaborado V. Gómez Fernández, P. Bueno Serrano, A. M^a Niveau de Villedary y Mariñas, J. Á. Zamora López, F. J. Blanco Jiménez, A. Ruiz Castellano, I. López Flores y J. V. Morales Pérez. A todos ellos agradecemos desde estas líneas su participación en los trabajos de campo, laboratorio y en la redacción de los informes y memorias, en muchos casos desinteresada.
2. Arqueólogo. Director de la intervención.
3. Arqueóloga. Coordinadora del estudio de materiales.
4. Investigadora “Ramón y Cajal”. Universidad de Cádiz. Encargada del estudio de los restos y materiales de época púnica.
5. Andrea Carandini, Historias de la tierra: Manual de excavación arqueológica, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, pp. 66-79; Edward Harris, Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona, Ed. Crítica, 1991, pp. 43-165.
6. En esta relación se signaron todos los materiales procedentes del sector S.W. y se encuentra reflejada en la memoria final de la intervención al final del tomo perteneciente a este sector. Cf. José Francisco Sibón Olano coord., Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia, Cádiz 2004-05, Cádiz, 2007. En el caso del sector N.E., no se ha podido concluir todo el signado, con lo que se ha optado por no exponer la relación de los mismos, que será entregada posteriormente, una vez concluida.
7. Francisco José Sibón Olano, “Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez”, Boletín del Museo de Cádiz, VI (1993), pp. 83-88.
8. En el Sector N.E. de un total de 364 unidades estratigráficas (a partir de ahora U.E.) excavadas, 163 U.Es. corresponden a enterramientos.
9. De un total de 129 Unidades Estratigráficas (U.E) excavadas en el sector S.W. 34 U.Es corresponden a enterramientos, un número significativamente menor del sector noreste.
10. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas y José-Ángel Zamora López, “La necrópolis como centro de consumo. A propósito de dos nuevos sellos anfóricos con inscripciones púnicas procedentes de Cádiz”, Madridrer Mitteilungen, (e.p.).
11. Los enterramientos con esa tipología son los siguientes: U.E. 109, U.E. 161, U.E. 110, U.E. 110 Bis, U.E. 104, U.E. 209.
12. Ángel Muñoz Vicente, “Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986”, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II (1987), p. 520, figs. 1, 1 y 2, 1.
13. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “Nuevos datos sobre la presencia de “pebeteros en forma de cabeza femenina” en la Bahía de Cádiz”, en Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007, pp. 192-194; Lám. VIII.
14. M^a Dolores López de la Orden, “Urnas cinerarias de la necrópolis romana de Cádiz”, Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000, II (2003), pp. 111-116.
15. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “Acercas de ciertos cultos semitas extremo-occidentales”, en Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente decivilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006). Zaragoza, IEIOP, 2007, pp. 669-703.
16. Los restos faunísticos de ésta y de otras estructuras están siendo analizados por J. V. Morales Pérez, a quien debemos la identificación preliminar de los animales.
17. El material malacológico se encuentra en estudio por parte de E. Mesa, mientras que de los restos ícticos se encarga la Dra. C.G. Rodríguez Santana y R. Marlasca Martín.
18. Ver, por último: Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana”, en Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005), Oxford, 2007, pp. 417-433.
19. José Ángel Expósito Álvarez, “¿Dónde se encuentran las *cetariae* de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz”, en Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005), Oxford, 2007, pp. 377-379.
20. El conjunto de las monedas halladas durante la excavación, que ascienden a un total de 324 ejemplares, han sido estudiadas por Francisco J. Blanco Jiménez.
21. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación”, en I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004), Sevilla, Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera. Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa - Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, 2006, pp. 599-632.
22. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis”, en El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000), Murcia, Universidad de Murcia, 2004, pp. 267-297.
23. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias”, Rivista di Studi Fenici, XXIX, 2 (2001), pp. 183-230; Ana María Niveau de Villedary y Mariñas y Eduardo Ferrer Albelda, “Anotaciones al culto funerario de Gadir: Los pozos rituales”, en Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000), Palermo, Università degli

Studi de Palermo, 2005, pp. 1171-1186.

24. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de *Gadir*", *Gerión*, 24, 1 (2006), pp. 35-64.

25. Ana María Niveau de Villedary y Mariñas y Eduardo Ferrer Albelda, "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz", en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Huelva, 2003), Huelva, Diputación Provincial de Huelva. Sección de Arqueología, 2004, pp. 63-88.



Figura 1. Situación del solar



Figura 3. Vista general de los columbarios. En primer término el Columbario nº 2 (U.E. 15). Al fondo el Columbario nº 1 (U.E. 7)



Figura 2. Tumba nº 6 (U.E. 44)



Figura 4. Incineración secundaria en cista



Figura 5. Inhumación en cista construida mediante lajas de piedra



Figura 6. Restos de cánidos en el interior del pozo N° 4 (U.E. 114)



Figura 8. Estructura Hidráulica (cuadrícula B-1)



Figura 7. Pileta n° 7 (U.E. 123)



Figura 9. Murete de mampostería. Sector N.E.



Figura 10. Vista de un sector del poyete (Sector N.E.)